



Marcos Vázquez Marey

Labrador de Láncara, Lugo
Doctorando de la Universidad de Santiago de Compostela (USC)

De comer se trata

► NO ES QUE HAYA QUEDADO LA GENTE QUE NO VALÍA PARA OTRA COSA; ES JUSTO LO CONTRARIO, QUEDÓ LA QUE TENÍA CAPACIDAD PARA HACERLO

La tierra graba a fuego y se podría decir que ella te elige, tiene alma... Extráigase del pensamiento de Rosalía de Castro en el poema "Adiós ríos, adiós fontes..." o del de Miguel de Cervantes plasmado en *El Quijote*. Declaro la intención de apelar a las emociones para superar planes a corto plazo, afectados por tópicos o cargados de mediocridad mercantilista. Lo siento, el esfuerzo de trabajar directamente la tierra en un mundo tan contaminado por el ruido de fondo me hace ver con claridad la necesidad de defender la postura de que el equilibrio entre tierra y gente en el campo es algo imprescindible para poder hablar de sostenibilidad en el planeta. El dilema empieza con la dualidad de cuestiones: ¿cuál es ese punto de equilibrio? ¿Cuál es la definición correcta de sostenibilidad del planeta?

Y, si buscamos respuestas, sobre todo de quien no trabaja la tierra, nos encontramos con más preguntas, tales como "¿quién, de dónde y cómo se explotan los datos?", "¿quién intenta llegar a acuerdos?", "¿quién ve crecer su ego en función del tamaño de las cosas?", "¿quién quiere que siga la batalla sobre lo que es correcto o no?".

De lo primero, el equilibrio tierra-gente

Si nos remontamos a los orígenes de la palabra 'cultura', no se puede huir de la cercanía con los del término 'agricultura'. El cultivo, la crianza, la maduración... tanto de la mente como de la tierra han tenido las repercusiones positivas de las que hoy todos y todas disfrutamos.

El contacto con la tierra recupera la esencia de la persona y de sus necesidades elementales. Sin embargo, todos los algoritmos indican que la población humana a nivel mundial crecerá mucho en los próximos años y de forma exponencial en algunas regiones del planeta, pero lo curioso es que se da por asumido el abandono de tierras de cultivo. Tan solo con introducir en un buscador de la Red la frase "aldeas abandonadas" aparecen las razones que redundan en la mente de todos/as y que suelen ser complejidad de acceso a la formación, complejidad de acceso a la sanidad, complejidad de acceso al ocio...

La casa de labranza de mi familia está situada en Trasliste, en el ayuntamiento lucense de Láncara, a 20 km de Lugo por la N-VI y a 15 min del Hospital Universitario Lucus Augusti (Hula), un hospital de los más modernos y equipados de Europa; no obstante, en los últimos veinte años en este lugar se redujo a la mitad la población y dos tercios el número de explotaciones. Como este ejemplo, existen miles y en este caso no fueron las razones que comúnmente se citan, fueron otras que apuntaré, pero que llevarán a la aldea a desaparecer, cuando las condiciones, miradas desde las ópticas más realistas, serían idóneas para vivir.

De lo segundo, la sostenibilidad del planeta

Queda demostrado nuestro "poder" sobre el planeta con la mayor evi-

► EL CAMPO NECESITA GENTE,
ES COSA DE TODOS Y TODAS

dencia que es el cambio climático, o sea, nuestras actividades como especie son capaces de alterar el ritmo de los acontecimientos naturales a nivel planetario. ¿Qué sostenibilidad buscamos? ¿La del planeta? La encontrará siempre, aunque sea expulsándonos. Otra cosa es que persigamos “nuestra sostenibilidad en el planeta”, para la cual tendremos que aliarnos con él necesariamente; para eso tenemos que revisar qué “campo” queremos, si uno con tierra u otro con “tierra y con gente”, recordando los orígenes de la “agri-cultura”, donde la simbiosis entre las actividades productivas en el campo y la cultura hicieron progresar tanto esta sociedad.

No quiero entrar en disquisiciones científicas ni en el análisis ni en la explotación de datos, pero sí intentar cambiar el enfoque, el encuadre y la profundidad de campo hacia donde apuntamos de forma general. Existen ejemplos muy destacables de proyectos de vida en el rural que se apartan de lo que está de moda y piensan de otro modo; piensan en “ejemplarizar” para repoblar el rural, en ser flexibles para conseguirlo y en valorar la humildad como poderosa herramienta.

Citaré tres casos de campesinas que, a pesar de estar separadas entre ellas en el territorio español, tienen un hilo de conexión: viven en el campo y para el campo; son Marta García, de la ganadería Val del Mazo (Cantabria); Paola del Castillo (Tarifa, Cádiz), y Ermitas Rodríguez, de Beealia (Meira, Lugo). Estas labradoras tienen algo en común: capacidad, formación y talento para desarrollar su proyecto en contacto con la tierra.

Nombro a personas concretas para resaltar la importancia de que el campo siempre ha estado poblado con la mejor gente, a pesar de que se ha popularizado lo contrario, llegando a utilizar la palabra “labrador” como sinónimo de “paleta”. Este tópico ha hecho mucho daño, porque era totalmente falso, incluso dicho por estudiosos del tema (Lorenzo Fernández Prieto, USC); no es que haya quedado la gente que no valía para otra cosa; es justo lo contrario, quedó la que tenía capacidad para hacerlo.

Afortunadamente, hoy las cosas son distintas y, aunque la competitividad es atroz, tenemos más recursos que las generaciones que nos precedieron y el acceso a la información y a la formación es más democrático. Pienso también que uno de los grandes puntos fuertes de nuestro territorio es que han sabido y saben “convivir” más de un modelo de rural y de aprovechamiento de la tierra; siempre ha habido el grande, el pequeño y el mediano, y siempre han convivido y siguen haciéndolo. ¿Puede ser que esta sea la gran oportunidad? ¿Cuál es la diferencia entre un labrador o labradora de 20 vacas o el de 200 vacas si en ambos casos viven y conviven? Tal vez, si en Galicia todos y todas los labradores/as fuesen grandes o todos fuesen pequeños, no estaríamos en el punto en el que estamos: estar de acuerdo en que el rural en Galicia bien gestionado es la gran oportunidad.

En mi humilde aportación, en este momento de mi vida peleó con fuerza en tres frentes: el primero, en la continuidad de la casa de labranza de mi familia; el segundo, realizando una tesis doctoral, en la que estudio la satisfacción de trabajar en el medio rural y, el tercero, desde una labor institucional al frente del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Agrícolas de Lugo, impulsando un programa que llevará el nombre de “Aterra” y que consistirá en conectar labradores con casas de labranza sin continuidad con estudiantes universitarios a los que no les importe asumir esta realidad.

Os pido a todos y a todas que contribuyamos en lo que esté en nuestra mano para poner en valor la vida en el campo; siempre hay algo que se puede hacer; no desistamos en el intento. A los técnicos les pido humildad, ejemplo y flexibilidad; a cualquiera que le guste el trabajo en el campo le pido que busque a una persona que tenga una explotación a punto de cerrar y que no tenga relevo; me brindo a ayudar, que me llame a cualquier hora; a los políticos les pido que olviden la política de voto ya; no podemos seguir así, y a la prensa, que diga la verdad aunque sea incómoda.

El campo necesita gente, es cosa de todos y todas. ■